Visiones De William Branham

Esta cinta está siendo grabada para el Reino de Dios, y se la entrego al Hermano Lee Vayle para el manuscrito. El Hermano Vayle me ha pedido, aquí en presencia del Hermano Mercier, que—que relate algunas de las visiones pasadas. Por supuesto, las visiones fueron . . . Yo . . . la prim- . . . Lo primero que puedo recordar, son visiones que he tenido. Siempre tuve visiones; pero es después de mi conversión, lo que creo que es de su interés, Hermano Vayle.

2 Bueno, recuerdo, después de ser ordenado en la iglesia, la iglesia bautista, por el Dr. Roy Davis, aquí en Watt Street en Jeffersonville, donde estaba la iglesia en ese momento; recuerdo una visión sobresaliente, solo unas semanas después de mi . . . unos . . . diría que unos días después de mi ordenación. Yo estaba . . . vi una visión de un anciano que estaba postrado en el hospital, que había sido molido; era un hombre de color. Y él fue sanado instantáneamente, a tal grado, que causó mucha confusión. Y él se levantó de la cama y se fue.

3 Y dos días, como dos días, después, me encontraba haciendo cortes de servicio, de cuentas no pagadas en New Albany, agua, y gas, y—y cuentas de luz. Y eso . . . ¡Yo andaba muy lleno de gozo! Cada vez que encontraba una casa vieja, entraba y oraba, Uds. saben, donde no había nadie viviendo.

4 Y recuerdo haberle dicho al Sr. Johnny Potts, que aún vive hoy. Ya está cerca, creo, a los setenta u ochenta años. Era un lector de medidores veterano. Y lo habían sacado ya de la lectura de medidores, a trabajo de escritorio, para recibir quejas y demás, al uno entrar por la puerta, y las llamadas de servicio. Y yo le estaba contando de lo que el Señor me había mostrado. Y él, de vez en cuando, tomaba algunos medidores que los empleados regulares no hacían. Y en esto, él—él le decía a un hombre . . .

5 Pues, yo había visto en el periódico, donde usaban una carreta vieja . . . En esos días, conducían dos caballos, y recogían basura y desperdicios, del callejón. Había un anciano de color llamado el Sr. Edward J. Merrell. Vivía en la casa 1020 de Clark Street en New Albany. Y dos personas blancas lo habían chocado, una muchacha blanca y un—y un muchacho, que iban en un carro. Y había perdido el control del carro, y lo habían aplastado contra la rueda de la carreta. Y por poco le rompen todos los huesos del cuerpo, y en la parte del pecho, especialmente. El golpe le dislocó la espalda. Y lo tenían en el hospital, muy grave.

6 Y el Sr. Potts, al pasar allí por el—el hospital de New Albany, le había hablado, acerca de cómo el Señor obraba conmigo. Y él

me mandó llamar para que orara por él. Y de inmediato pensé: "Ese es el hombre que vi en la visión".

7 Y, yo—yo estaba un poco temeroso de ir, porque era una de mis primeras, ¿ven Uds.?, ir así. Con todo y eso, fui por mi amigo, el cual se acababa de convertir, un muchachito francés llamado George DeArk. Y acababa de guiarlo a Cristo. Y fuimos allá. Y dije: "Bueno, Hermano George, yo—yo—yo quiero que recuerde: Estas cosas que me suceden, yo no puedo entenderlas. Pero, recuerde, este hombre va a ser sanado. Y cuando él sea sanado, allí . . . No puedo orar por él hasta que las dos personas blancas vengan y se paren del otro lado de la cama, porque tengo que hacerlo de la manera en que me fue mostrado".

8 Y entré al—al hospital y pregunté por el Sr. Merrell. Y fui allí, y su esposa me dijo que él estaba muy grave. Y él no podía moverse porque los rayos x mostraban que algunos de estos huesos estaban justo al lado del pulmón. Y si se movía, pues, podrían perforarle los pulmones y causarle una hemorragia mortal. Y estaba muy mal. Y sangraba un poco por la garganta, y demás, pues sangraba por la boca. Llevaba postrado allí como dos días. Y el hombre tenía, en ese momento, como sesenta y cinco años, supongo, sesenta o sesenta y cinco. Ya un hombre anciano; su bigote, largo, ya estaba blanco; y su cabello canoso.

9 Y entré y le conté a este hombre, a pesar de todo, la visión que había visto del Señor. Y los jóvenes entraron, los que lo habían chocado. Y me arrodillé para orar por él. Y de repente, este hombre dejó escapar un grito, diciendo: "Estoy sano" y saltó de donde estaba. Y su esposa, trataba de detenerlo, en la cama. Y uno de los practicantes vino, para tratar de retenerlo en la cama. Y él saltó de la cama, causó mucho alboroto. Y cuando fui a la . . . Le dije al Hermano George . . .

10 Y luego una de las hermanas, pues era un hospital católico, vino y me dijo que yo tenía que salir de allí, por haber alterado a ese hombre. Pues, él tenía una fiebre, como de cuarenta grados. Y lo extraño es que, cuando lo regresaron allí; el—el sacerdote, el lugar, y algunos de los médicos, lo hicieron volver a la cama, porque se estaba poniendo la ropa. Y cuando le tomaron la temperatura, ya no tenía fiebre.

11 Ahora, hay muchas personas que aún viven hoy que vieron la visión, la vieron suceder, o saben al respecto.

12 Y salí y me paré en los escalones, y le dije al Hermano George: "Ahora, observa. Él tendrá puesto un abrigo café y un sombrero de copa. Él bajará directamente por estos escalones en unos minutos". Y efectivamente así fue. Él salió y bajó por allí caminando.

13 Y creo que una—una—una noche después de eso, el Señor se me apareció de nuevo, una mañana, casi al amanecer, y me mostró a una mujer horriblemente lisiada, que iba a

recibir sanidad. Y dije: "Bueno, yo—yo seguramente me enteraré dónde está".

14 Y, pues, fui y estaba desconectando agua, por allá por, creo que fue alrededor de la Calle Octava en New Albany. Y yo había . . . Era una casa de doble vivienda, y temía de haber desconectado ambos lados. A un lado, la gente se había ido; y del otro lado, la gente estaba allí. Así que, fui al lado de la—la gente, el ocupado. Y llamé a la puerta. Y eran una—una—una gente muy pobre. Y una joven muy atractiva vino a la puerta, bastante mal vestida. Y ella—ella dijo: "¿Qué desea?".

Dije: "¿Podría Ud. abrir el agua, para ver si está cortada?".

15 Y ella dijo: "Sí, señor". Y fue. Dijo: "No. El agua aún corre".

Le dije: "Gracias".

16 Y su madre, acostada en la cama, su nombre era la Sra. Mary Der Ohanian. Y ella era armenia. Su hijo jugó como defensa, creo que fue, en la base de New Albany, en el equipo de fútbol. Y ella, su hija, estaba en la escuela secundaria. Su nombre era Dorothy. Y ella dijo . . . Dorothy me dice: "¿No es Ud. ese hombre de Dios que tuvo esa sanidad aquí en el hospital, el otro día? Mi madre desea hablar con Ud.". Y entré.

17 Y ella me dijo que estaba postrada, lisiada. Y había estado lisiada en cama por diecisiete años, desde que nació esta muchacha. Y, pues, la muchacha tenía diecisiete años. Y entonces le dije que . . . Ella dijo: "¿Es Ud. el hombre de Dios que sanó a ese hombre?".

18 Le dije: "No, señora. Yo no soy un sanador. Yo solo—solo oré por el—el hombre enfermo, y fue Algo que me lo mostró y me lo dijo". Yo no sabía cómo llamarlo; una visión, o qué. Yo aún no sabía lo que era. Yo solo era un muchacho, y soltero y demás. Y entonces hubo un . . . Esta—esta señora me pidió que orara por ella. Y le dije: "Permítame orar, primero, y luego si el Señor me muestra que regrese".

19 Y luego cuando salí a orar . . . Llamé al Hermano George. Y le dije: "Esa es la mujer de la que yo—yo te hablé por la que había orado. Sé que es la misma mujer. Acompáñame".

20 Y fuimos allá para—para hacer una oración. Y, entonces, esta jovencita de diecisiete años, por supuesto, yo solo era un jovencito. Y ella tenía un hermano, como de seis u ocho años, algo así. Y había un árbol de Navidad, eso fue inmediatamente después de la Navidad, en la casa. Y ellos se colocaron detrás de este árbol de Navidad, para reírse de mí. "Por lo de sanar a su madre". Le dije que el Señor la iba a sanar. Y yo . . . El Hermano George y yo nos arrodillamos a orar.

21 Y cuando comencé a orar, bueno, ese Ángel que veo, Aquello que Uds. ven en la fotografía, Lo vi sobre la cama. Bueno, extendí la mano y la tomé de la mano. Dije: "Sra. Ohanian". Bueno, ella

vive en New Albany actualmente, ella y su esposo, su familia. Y le dije: "Sra. Ohanian. El Señor Jesús me ha enviado, y me dijo antes de venir, que, orara por Ud. y que Ud. 'será sanada'. Póngase de pie y reciba su sanidad, en el Nombre de Jesús". Sus piernas estaban lisiadas. Ella, con su Biblia armenia sobre su pecho, comenzó a moverse hacia el lado de la cama. Y mientras lo hacía, ella . . .

22 Entonces Satanás me habló, dijo: "Si la dejas que toque ese piso, ella se romperá el cuello, de esa cama alta". Y sentí temor por un momento.

23 Y yo sabía que esas visiones, no sabía en ese entonces lo que eran, que lo que me habían dicho siempre había sido correcto. Y seguí de todas maneras, dejé que ella se levantara de la cama. Y Dios es mi testigo, tan pronto como ella comenzó a saltar de esa cama, ambas piernas se enderezaron. Su hija gritó, jalándose el cabello, y salió corriendo a la calle, gritando tan fuerte como podía. Los vecinos vinieron de todas partes. Y allí estaba ella, por primera vez en diecisiete años, caminando en ese cuarto, alabando a Dios. Me fui, inmediatamente, para alejarme.

24 Más adelante, conocí a esta joven y simpaticé con ella. Por supuesto, esto no tiene que ser grabado, pero simpaticé con la joven.

25 No mucho después, unas semanas, me encontraba en la casa de mi madre, una tarde. Y había estado orando, ese día, y yo—yo simplemente parecía no lograr la—la—la victoria en mi oración. Y pensé que me quedaría . . . Uds. saben, que me iría a la cama. Yo me estaba quedando en casa, en ese momento. Y entré en la—la habitación, para—para orar. Y yo . . . Era como la una de la mañana, me supongo. Y yo—yo oré.

26 Y, de repente, miré. Y, mamá solía tomar su ropa y la amontonaba en una silla, Uds. saben. Éramos gente muy pobre. Y miré, Algo blanco venía hacia mí, y pensé que estaba viendo esa silla con la ropa. Pero era ese Ángel del Señor, esa—esa Nube, Uds. saben. Y vino a donde yo estaba.

27 Y yo—y yo estaba parado en una habitación, una pequeña, lo que llamamos una casa "escopeta", una casita recta, de dos cuartos. Y tenía un revestimiento de madera rojo aquí arriba para el lado, ¿ven Uds.? Había una pequeña cama de tubos de hierro a mi lado derecho. Había una mujer de cabello negro parada contra la . . . La única habitación daba a la cocina. Ella estaba parada recargada sobre esa puerta de la cocina, llorando. Un papá estaba parado a mi lado, y me había traído a un niño, que tenía algo sobre su pechito. Y una, su pierna izquierda, estaba enrollada, justo contra su cuerpecito. Y la pierna derecha, enrollada en la otra dirección. Los dos brazos también enrollados contra su cuerpo. Y su cuerpecito estaba torcido y enrollado hasta *aquí* hasta su cuello. Y me pregunté: "¿Qué significa esto?".

Y miré, sentada a mi izquierda, había una anciana sentada, quitándose los anteojos, y limpiándolos de las lágrimas o algo en sus anteojos. A mi derecha, en un sofá-cama rojo, que hacía juego con la silla, estaba sentado un joven rubio de cabello rizado, mirando por la ventana.

28 Y miré, parado a mi extrema derecha, y allí estaba parado en... ese Ángel del Señor. Y Él me dijo: "¿Podrá vivir este niño?".

Y yo dije: "Señor, no lo sé".

Él dijo: "Ponle tus manos. Vivirá".

29 Y yo—yo lo hice. Y el pequeño había saltado del... de los brazos del padre. Y la piernecita derecha se desenrolló, y el lado derecho se desenrolló, el brazo derecho se desenrolló. Dio otro paso, y el otro lado se desenrolló. Dio otro paso, y el otro lado se desenrolló, el cuerpo, la parte del medio se desenrolló. Y él colocó sus manitas en las mías, y dijo: "Hermano Branham, estoy perfectamente sano". El pequeño estaba usando overoles de pana azul u overoles, pequeños overoles con pechera. Y tenía cabello castaño, y una boquita muy pequeña.

30 Y entonces el Ángel del Señor me dijo que me llevaría a otro lugar. Y fui llevado muy lejos. Y me sentó al lado de un antiguo cementerio, y me mostró los números en una lápida, cerca de una iglesia. Y dijo: "Este será tu lugar de referencia".

31 Él me llevó a otro lugar. Y había un... parecía haber sido un pueblito, como con dos tiendas de negocio. Y una tenía el frente amarillo, las paredes de tabla amarilla. Y caminé allí, o me paré allí. Y había un anciano que salía, con una chaqueta de pana azul, o una chaqueta de mezclilla azul y un overol azul, con una gorra de pana amarilla. Tenía un gran bigote blanco.

Dijo: "Él te mostrará el camino".

32 Y la próxima vez, cuando volví en mí, vi que estaba entrando a una habitación, siguiendo a una joven bastante corpulenta. Y cuando entré por la puerta, las figuras en el papel de la pared eran rojas. Sobre la puerta había un cuadro: "Dios bendiga nuestro hogar". Había una cama grande con postes de bronce a mi lado derecho. Y una estufa de leña a la izquierda. Y en un rincón, estaba acostada una muchacha de unos quince años. Y ella había tenido polio o algo, que le había encogido la pierna derecha. Y su pie estaba volteado hacia un lado, y encogido debajo de ella. Y ella—y ella parecía un muchacho. Solo que tenía el cabello como una niña, y tenía labios en forma de—de corazón como una niña.

Y Él me dijo: "¿Podrá caminar esa muchacha?".

Y yo dije: "Señor, no lo sé".

33 Él dijo: "Ve y coloca las manos sobre su estómago". Entonces pensé que era un muchacho, sin duda, porque Él me hizo ponerle las manos sobre el estómago de ella. Hice lo que Él me dijo.

34 Y escuché a alguien que dijo: "Gloria al Señor". Y levanté la mirada. Y cuando lo hice, esta muchacha se estaba parando. Y cuando ella se levantó, el pijama que tenía puesto, la pierna de su pijama se levantó, y mostraba una rodilla redonda como la rodilla de una niña y no tenía nudos, Uds. saben, como la rodilla de un niño. Y supe que era una niña. Y ella tenía puesta su pijama. Y vino caminando hacia mí, peinándose el cabello. Ella era rubia, peinándose el cabello.

35 La muchacha hoy vive en Salem, está casada y tiene tres o cuatro hijos. Y su madre y padre aún están allí, también.

36 Y entonces yo—yo—yo volví en mí. Y podía oír a alguien que decía: "Hermano Branham. . . ". O "¡Hermano Bill! ¡Oh, Hermano Bill!". Y era mi madre llamándome. Y pensé. Lo escuchaba, de algún lugar. Saliendo de esa visión, Uds. saben, un poco atontado. Y dije: "¿Qué quieres, mamá?". En la habitación de al lado, donde ella dormía.

Y dijo: "Alguien está tocando a tu puerta".

37 Y lo escuché: "¡Hermano Bill!". Y abrí la puerta; un hombre entró. Su nombre era John Emil. Él ahora vive en Miami, Florida. Y dijo: "Hermano Bill, Ud. no me recuerda".

Yo dije: "No. No lo creo".

38 Dijo: "Ud. me bautizó a mí y a mi familia. Pero" dijo, "escogí el mal camino". Dijo él: "Maté a un hombre, aquí hace algún tiempo. Lo golpeé con mi puño y le rompí el cuello, en una pelea". Dijo: "He perdido a uno de mis niños, el mayor". Y dijo: "El más joven está postrado en casa, muriendo ahora". Y dijo: "El médico de la ciudad aquí acababa de salir, y dijo, 'El niño tiene neumonía doble'. Y apenas puede respirar". Y dijo: "Yo—yo—yo—yo solo. . . Ud. vino a mi corazón. Y me pregunto si Ud. pudiera venir y orar con él". Y dijo: "Ahora, como Ud. sabe, soy primo de Graham Snelling". Y, Graham Snelling, ahora el Rev. Graham Snelling, aún no era ministro en ese momento; un buen muchacho Cristiano. Dijo: "Él es mi primo. Voy a buscarlo". Que vivía como a media milla de mí, allá en la ciudad. Y dijo: "Voy a ir a buscarlo. Y, ¿va a ir Ud.?".

Le dije: "Sí, Sr. Emil, tan pronto como me ponga la ropa".

Y entonces él dijo: "Voy por mi carro y lo llevaré".

Yo dije: "Muy bien".

39 Dijo: "Tan pronto como recoja a Graham, quiero que Uds. oren por el niño".

Yo dije: "Muy bien".

40 Entonces comencé a prepararme. Y mamá dijo: "¿Qué sucede?".

Dije: "Hay un pequeñito que va a ser sanado".

Y, pues, ella dijo: "¿Sanado?".

Y dije: "Sí, madre".

Y entonces dije: "Te contaré más cuando regrese".

41 Y, en unos momentos, él tocó a la puerta y el Hermano Graham lo acompañaba. Veníamos por acá, por lo que ahora conocemos como el taller de barcos, el cual era el Astillero Howard en ese momento. Yo dije: "Sr. Emil, . . . ¿Dónde vive Ud. ahora?".

Él dijo: "Más allá de Utica".

42 Le dije: "Ud. vive en una pequeña, lo que llamamos 'casa escopeta, pequeña, de dos habitaciones".

"Sí, señor".

"Está en una colina".

"Sí, señor" dijo él.

43 Dije: "Su—su zócalo está hecho de lengüeta y ranura, y está pintado de rojo".

Él dijo: "Así es".

44 Dije: "El pequeño está acostado en una cama de tubos, de hierro. Y en la casa él tiene, por lo menos, un par de overoles de pana azul".

Dijo: "Los tiene puestos".

45 Y yo dije: "Y el niño es un pequeñito, como de tres años. Y él también tiene una boquita pequeñita, labios pequeños y delgados. Y tiene cabello castaño claro".

Él dijo: "Eso es verdad".

46 Dije: "La Sra. Emil es una mujer de cabello negro. Y en este cuarto, Uds. tienen un sofá-cama rojo y una silla roja".

Él dijo: "¿Ud. ha estado allí, Hermano Branham?".

Dije: "Hace un momento".

"¿Hace un momento?" dijo él.

Dije: "Sí".

"Pues" dijo él, "yo no lo vi".

47 Dije: "No. Fue espiritualmente". Le dije: "Sr. Emil, Ud. me ha oído decir, si lo bautizo, de cosas que me suceden. Que pueden . . . Yo veo las cosas antes de que sucedan".

48 Él dijo: "Sí. ¿Le sucedió algo así, Hermano Branham?".

49 Dije: "Sí. Y Sr. Emil, Lo que sea que me lo dijo, nunca me ha mentido. Su niño va a ser sanado cuando yo llegue allí".

50 Y él detuvo el carro, cayó sobre el volante, dijo: "Dios, ten misericordia de mí. Recíbeme de nuevo, ¡oh, Señor!". ¿Ven? "Y Te prometo que viviré para Ti el resto de mis días, si le concedes la vida a mi niño". Y allí él le entregó su corazón a Cristo. Entramos a la casa, todos emocionados por él, un alma de vuelta una vez más a Cristo.

51 Cuando nosotros—cuando entramos a la casa, allí estaba todo exactamente y tal cual, solo que la anciana no estaba allí. Emocionado, tan emocionado que dije: "Tráigame el niño". Y el pequeño apenas con vida. ¿Ven? Eso lo de "encogido," era la vida que salía del niño. Estaba encogido hasta *aquí*, su pequeña garganta. Y dije: "Tráigame al pequeño". Sin esperar que se cumpliera la visión.

52 Hermano Vayle, si esta libreta debe estar *aquí*, yo no puedo decir una palabra hasta que esa libreta sea puesta allí. ¿Ve? Tiene que estar tal como Aquello me lo mostró.

53 Así que, dije: "Tráigame el niño". El papá me trajo al niño, y oré por él, y empeoró. Y pensé: "Ahora, algo . . . ". Realmente perdió la respiración, y tuvieron que luchar y sacudirlo, y todo, para darle respiración. Pensé: "Pues, algo anda mal".

54 Y por casualidad pensé: "¿Dónde está la anciana?". Eso aún no estaba allí.

55 Así que, tomaron al niño, lo acostaron. Le estaban poniendo cosas debajo de la nariz, todo, y llorando. La madre gritando, histéricamente, y todo. Pero el niño a—a duras penas respiraba.

56 Pensé: "Bueno, por mi—mi estupidez, he usado mal la visión de Dios, por no esperar Aquello, estando tan emocionado".

57 Por esto, Ud. puede ver, Hermano Vayle, por qué espero. No me importa quién me diga algo. Yo le amo a Ud. como mi hermano. Hermano: no trate de decirme qué hacer, cuando yo—cuando siento que yo—yo tengo la voluntad del Señor. ¿Ve? No importa cuán bien parezca lo contrario, yo Lo esperaré a Él. ¿Ve? Y—y entonces yo—yo aprendí una lección aquí, hace muchos, muchos, muchos años; y fue, hacer exactamente lo que Él dice, y no hacerlo hasta que Él diga que está listo para hacerse.

58 El niño luchaba por respirar. Ahora, yo no podía decirles lo que había hecho, pero solo tenía que esperar. Pensé: "Quizás la gracia prevalezca, y Él me perdone". Bueno, fui, y me senté.

59 Ellos lucharon por la vida del niño hasta el amanecer. Cuando amanecía, pensaban que el niño partiría en cualquier minuto. Bueno, yo me senté allí. Y ellos me repetían: "Hermano Branham, ¿qué debemos hacer?". O "Hermano Bill" me decían, "¿qué debo hacer?".

60 Decía: "No lo sé". ¿Ven? Me senté allí, con el rostro inclinado, diciendo: "Señor, por favor perdóname".

61 Bueno, y entonces amaneció. El Hermano Graham Snelling tenía que ir a trabajar. Y el Sr. Emil tenía que llevarlo, y yo sabía que tenía que salir de la casa.

62 Y, sin embargo, el Hermano Graham debía estar sentado allí, porque él tiene cabello rubio y rizado, como Uds. saben. Él tenía que estar sentado en este sofá-cama. Y yo estaba sentado allí donde el Hermano Graham debía estar sentado, pero la anciana no estaba allí. Y no había anciana en el lugar. Así que, me senté allí. Y entonces el Sr. Emil se puso el abrigo.

63 Entonces supe que, si el Hermano Graham se iba, era difícil saber cuándo regresaría. ¿Ven? Y entonces supe que aun si la mujer viniera, entonces el Hermano Graham no estaría allí. Pues, vean la clase de condición en que me encontraba.

64 Y entonces el Sr. Emil dijo: "Hermano Branham, ¿quiere irse?". O "Hermano Bill, ¿quiere irse a casa? ¿Quiere que lo lleve a casa?".

65 Dije: "No señor. Solo esperaré, si no le importa". No me agradaba quedarme allí en la casa, solo el niño y la madre, y yo, porque ellos eran jóvenes. Ellos, él, tenía como veinticinco años, me supongo. Y yo tenía más o menos la misma edad. Y yo dije: "No. Solo—solo esperaré, si no le importa".

Él dijo: "Está bien, hermano, Hermano Bill".

66 Y la madre se paseaba, histérica, y tratando de . . . llorando y todo, Uds. saben. Y el niño solo empeoraba. ¿Ven? Parecía que, en cualquier minuto, apenas podía respirar, *así*, haciendo *eh*, *eh*, era todo el aliento que recibía. Y nada . . . Ellos no tenían penicilina ni cosas en esos días, ¿ven? Así que, solo—solo les ponían emplastos, y cosas así. Pero el pequeño lo había tenido por varios días. Y ya se iba, ¿ven?, o partiría.

67 Y, entonces, me—me senté allí. Pensé: "¡Vaya, si Graham se va . . . !". Graham se puso el abrigo, y ya salía por la puerta.

68 Y él le dijo a su esposa, dijo: "Ahora, regresaremos en un minuto".

69 Pensé: "¡Oh, Dios!, entonces tendré que quedarme aquí todo el día, y quizás toda la noche, de nuevo, ¿ven?, esperando esa visión. ¿Qué puedo hacer?".

70 Y miré por la ventana. Y viniendo por alrededor de la casa, entró allí la abuela del pequeño. Y, bueno, me enteré después que era la abuela. Y ella tenía lentes. Pensé: "Esto es, Señor, si—si Graham simplemente no sale por la puerta". Así que, ella siempre venía por la puerta del frente. Pero, de alguna manera, ellos aún no lo saben, pero ella usó la puerta de atrás, entrando a la cocina. Y ella entró a la cocina, esta casita vieja. Y cuando llegó a la puerta, su hija corrió allá y la besó, porque era la madre de la hija, Uds. saben, y la besó. Y el Hermano Graham . . .

Entonces ella dijo: "¿Está mejor el niño?".

71 Ella dijo: "Madre, se está muriendo". Y ella comenzó a gritar así, y su madre a llorar.

72 Entonces pensé: "Si esto solo funciona, pues, si Graham no sale".

73 Y me levanté. Y yo no podía decir nada, ¿ven?, solo esperar. Y el Hermano Graham caminó alrededor. Yo me había levantado para que él pudiera sentarse. Y él . . . Y ese era un pariente suyo ¿ven Uds.?, así que él también comenzó a llorar, y se sentó en el sofá-cama donde debía estar sentado.

74 Pensé: "¡Ahora, si esa anciana tan solo viniera y se sentara en esta silla roja!". Y fui atrás a la puerta donde estaba parado el Sr. Emil, con su abrigo puesto, y ya para salir. Un clima muy frío, una ventisca fría. Y pensé . . . Y la anciana se sentó en esta silla.

75 Y Graham se sentó e inclinó la cabeza. Y la madre del pequeño, puso la mano sobre la puerta, y comenzó a llorar. ¡Exactamente la visión! Y la anciana se sentó. Y en lugar de ser lágrimas, en sus lentes, al entrar el frío, los había empañado. Y ella metió la mano en su maletita y sacó un pañuelito y, o de una carterita, y empezó a limpiar estos lentes. [El Hermano Branham chasquea los dedos.—Ed.] Hermano, ahí estaba.

76 Le dije al Sr. Emil. Le dije: "Sr. Emil, ¿aún confía en mí como un siervo de Cristo?".

Él dijo: "Seguro que sí, Hermano Branham".

77 Dije: "Ahora le puedo decir. Hablé adelantándome a la visión, hace un rato, por eso no sucedió. Si aún confía en mí, vaya y tráigame su pequeño". ¡Oh, vaya! Vi entonces que estaba bien, ¿ven? "Vaya, tráigame su pequeño".

78 Él dijo: "Haré lo que Ud. me diga, Hermano Bill. Yo no temería levantarlo". Porque, si lo levantaban, se salía, el aliento lo dejaba por completo. Me trajo al pequeño. Se agachó y lo tomó en sus brazos, me lo trajo, y se paró allí.

79 Le puse la mano, dije: "Señor, perdona la estupidez de Tu siervo. ¿Ven? Yo hablé, adelantándome a Tu visión. Pero ahora sea notorio que Tú eres el Dios de los cielos y la tierra".

80 Con solo decir eso, el pequeño abrazó con ambos brazos a su papá, comenzó a gritar y a llorar, diciendo: "Papá, ahora me siento bien". ¿Ven?

81 Yo dije: "Sr. Emil, deje solo al pequeño. Pasarán tres días antes de que salga eso, porque dio tres pasos, desenredándose".

82 Fui a casa y lo conté en mi iglesia. Dije: "Regresaré allá". Eso fue el lunes. Dije: "El miércoles en la noche, antes de la iglesia, iré allá". Eran gente pobre, y les preparamos una canasta de víveres para llevarles. Y dije: "Quiero que todos Uds. vayan, y cuando yo vaya allí. Pues, Uds. ubíquense alrededor de la casa. Y cuando llegue a ese lugar, a donde está esa casa, Uds. observen y vean si

ese pequeño no sale allí caminando, con un bigotito *aquí*, donde ha estado bebiendo leche con chocolate o algo así. ¿Ven? Y pondrá sus manos en las mías, y dirá estas palabras: 'Hermano Bill, estoy perfectamente sano'. Este pequeño de tres años. Observen y vean si no sucede".

83 Mi esposa ahora, Meda, mucho antes de que nos casáramos, pues, ella estaba en el grupo. Y un camión los llevó, y se ubicaron alrededor de la casa ¿ven?, para verme cuando llegara en la vieja camioneta de la Compañía de Servicios Públicos que tenía en casa esa noche. Yo no tenía carro propio. Lleno de alquitrán en la parte de atrás, y cosas, Uds. saben, por lo que había estado cargando ese día, y arreglando cosas. Conduje al frente, me detuve. Subí al porche; toqué la puerta. Y ellos no tenían alfombras en ese piso viejo. Y la madre salió allí, dijo: "Pues, es el Hermano Bill", así. Y las personas estaban mirando por las ventanas, en ese momento, para ver lo que sucedería.

84 Y en la esquina, jugando, estaba este muchachito, era el tercer día. Me detuve, no dije una palabra. Y vino, caminando hacia mí, puso sus manitas en las mías. Con el . . . Había estado bebiendo leche con chocolate, con su bigotito *allí*, de la leche con chocolate. Levantó sus manos poniéndolas en las mías, dijo: "Hermano Bill, estoy perfectamente sano". ¡Eh!

85 Esa noche, en la iglesia, lo conté. Dije: "Hay una muchacha lisiada, en alguna parte, que está necesitada". Dije: "Iglesia, yo no sé lo que significan estas cosas; no puedo decirles".

86 Y—y entonces, yo trabajaba en el Servicio Público. Y recuerdo que un día, como una semana después de eso, estaba saliendo del edificio, para irme. El Sr. Herb Scott, vive aquí en la ciudad ahora, él era mi jefe. Y él dijo . . . Ya salía. Él dijo: "¿Billy?".

Dije: "Sí".

Dijo: "Antes de que te vayas, tengo una carta para ti".

Dije: "Muy bien, Herbie; en un minuto la recojo".

87 Y—y entonces fui al otro trabajo que estaba revisando. Y fui a terminar mi otro trabajo. Y cuando lo—lo hice, me acordé de la carta. Fui, la tomé, la abrí. Y decía: "Estimado Sr. Branham" ¿ven?, decía, "mi nombre es Nail. Soy la Sra. Harold Nail. Vivimos en un lugar llamado South Boston". Y decía: "Somos metodistas, en la fe. Y por casualidad leí un librito que Ud. escribió, llamado *Jesucristo el mismo ayer, hoy, y por los siglos,* un pequeño tratado. Y estábamos en una reunión de oración en nuestra casa, la otra noche. Y hemos oído del éxito que Ud. ha tenido, al orar por los enfermos". Y decía: "Tengo una hija afligida, de quince años" decía, "que está postrada en lecho de aflicción. Y de alguna manera, no puedo sacarme de la mente, que Ud. venga a orar por esta muchacha. ¿Podría hacerlo por favor? Atentamente, Sra. Harold Nail. South Boston, Indiana".

Dije: "Saben, esa es la muchacha. Es ella".

88 Fui a casa, le conté a mi madre, les conté de eso. Dije: "Esa—esa es la muchacha". Y luego, esa noche, en la iglesia, le dije a la iglesia. Dije: "Aquí está ese—ese—ese—ese lugar". Pregunté: "¿Alguien sabe dónde queda South Boston?".

89 Y el Hermano George Wright, todos Uds. lo conocen, él dijo: "Hermano Branham, es . . . Creo que está al sur".

90 Así que, al día siguiente, dos amigos míos, y mi esposa, que ahora lo es, y un hombre y su esposa de Texas. Na- . . . su nombre era Brace, Ad Brace. Él ahora vive aquí más abajo, abajo de Milltown, un agricultor. Él era un ranchero allá en el oeste. Y él se había mudado aquí para estar cerca de la iglesia. Y yo había orado por su esposa, y ella había sanado de tuberculosis. Y él quería ver este acontecimiento. Le dije: "Venga conmigo, y vea si no sucede así de esta manera". Y la señora nunca había visto una visión, la Sra.—Sra. Brace. Así que, mi esposa fue conmigo. Y el Hermano Jim Wiseheart, el anciano mayor, Uds. recuerdan, la iglesia allí, el diácono anciano, él quería verlo. Yo solo tenía un automóvil pequeño, descapotable, en ese entonces, y los amontoné a todos allí.

91 Y fuimos más allá de New Albany. Y encontré un cartel, y me di cuenta que no era South Boston; era New Boston. Y entonces ya no sabía a dónde ir, así que regresé a Jeffersonville y le pregunté a alguien. Y alguien fue a la oficina de correos, dijeron: "South Boston está más arriba de Henryville".

92 Entonces me—me fui a Henryville, y pregunté allí. Y dijeron: "Volteé en *esta* carretera. Era como a veinticuatro kilómetros sobre estas colinas *aquí*, se encuentra un lugarcito. Esté atento, o se le pasará" dijo, "porque solo hay una tiendita. Y la tienda tiene la oficina de correos, todo lo demás. South Boston, sobre estas colinas". Hay diecisiete mil acres de esas colinas allí, ¿ven? Y esto está allá atrás, allá en las colinas.

93 Y continuamos, conduciendo. Y de repente, me sentí muy extraño, después de haber conducido ocho o nueve kilómetros, me sentí muy extraño. Dije: "No lo sé".

Ellos dijeron: "¿Qué sucede?".

94 Dije: "Yo creo que—que Aquél que me habla, quiere hablar conmigo, así que voy a tener que salir del carro".

95 Y, me bajé del carro. Y las mujeres sentadas en el regazo de las mujeres, Uds. saben, y todo, ese viejo carrito descapotable. Y me bajé del carro, y fui detrás del carro. E incliné el rostro, puse el pie sobre el parachoques, en la parte de atrás del carro. Y dije: "Padre Celestial, ¿qué quieres dejarle saber a Tu siervo?". Y oré. No sucedió nada. Esperé unos minutos. Y pensé: "Bueno, Él . . . ". Por lo general, donde hay una multitud como esa, tengo que estar a solas. Y, entonces, esperé unos minutos.

96 Me sentí atraído y, miré hacia allá. Casualmente pensé: "Bueno, miren esto, hay una vieja iglesia por acá". Y si alguna vez están . . . Es la Iglesia de Bunker Hill. Y miré allí a un lado: Iglesia Cristiana de Bunker Hill, y allí estaban las lápidas del cementerio, justo en frente de la iglesia.

97 Y fui allá. Dije: "Ahora Uds. recibieron esas cartas". Yo no había estado antes en esa región, en mi vida. Nunca había pasado más allá, por ninguna parte, en mi vida. Y dije: "Tomen esos nombres y números y vengan aquí, vean si no es el mismo en esta lápida". Y allí estaba, exactamente. Dije: "Eso es. Ahora estamos en el camino correcto". Dije: "Ese era el Ángel del Señor". ¿Ven?, pasé justamente por allí, y sin saberlo. Así que, ¡oh, Él es perfecto!

98 Y así seguimos y seguimos. Inmediatamente me encontré con un hombre, y le dije: "¿Podría decirme dónde está South Boston, señor?".

99 Él dijo: "Camine a la derecha y a la izquierda" Ud. sabe, así de esa manera. Y solo seguimos adelante.

100 Y, después de un rato, llegamos, me fijé, llegué a un lugarcito. Y había como una pequeña aldea. Y yo—yo miré. Dije: "Allí es. Allí es, allí mismo". Dije: "Allí está la . . . Allí, allí está ese frente amarillo de la tienda". Y dije: "Ahora, observen. Un hombre va a salir de allí, con un overol azul, un pantalón blanco de pana . . . o gorra de pana amarilla, con un bigote blanco, y me dirá a dónde ir. Si no es así, estoy contando tremendas fábulas".

101 Y todos estaban esperando. Y—y conduje hasta el frente del lugar. Y justo cuando llegué, en frente, salió el hombre con el traje de overol azul puesto, y la gorra de pana amarilla, y un bigote blanco. Y la Sra. Brace se desmayó en el carro, al verlo cumplirse tal cual.

Y dije: "Señor, Ud. debe decirme dónde está Harold Nail".

Él dijo: "Sí, señor". Dijo: "¿Viene Ud. del sur?".

Dije: "Sí, señor".

102 Él dijo: "Ya lo pasó. Como a media milla por la carretera, Ud. doble en la primera calle a la izquierda. Vaya, y encontrará un granero rojo grande, y entre allí en ese granero rojo". Dijo: "Es la segunda casa a su derecha, cuando voltea por esa pequeña calle como un camino".

Dije: "Sí, señor".

Él dijo: "¿Por qué?".

Dije: "Él tiene una hija enferma, ¿no es así?".

Dijo: "Sí, señor. Así es".

103 Dije: "El Señor la va a sanar". Y el anciano comenzó a llorar. ¿Ven? Él no lo sabía. Y él estaba incluido en la visión. Él no sabía lo que estaba sucediendo.

104 Me di la vuelta. Reanimamos a la Sra. Nail. Y fuimos allá, entramos al patio. Salí del auto, ya para entrar. Iba al lugar, al . . . Uds. saben, al lugar donde era. Y una mujer joven corpulenta vino a la puerta. Dije: "Allí está ella". ¿Ven?

Y, entonces, ella dijo: "¿Cómo está Ud.?".

Y dije: "¿Cómo está Ud.?". Dije: "Soy—soy el Hermano Bill".

105 "¡Oh!" dijo ella, "me—me—me imaginé que era Ud.". Dijo: "¿Recibió mi carta?".

Dije: "Sí, señora, la recibí".

Ella dijo: "Soy la Sra. Harold Nail".

106 Dije: "Bueno, me da gusto conocerla, Sra. Nail. Este solo es un grupito que me acompaña, para orar por su muchacha".

Dijo: "Sí".

Dije: "Ella está a punto de ser sanada".

107 Dijo ella: "¿Qué?". Y sus labios comenzaron a temblar. Comenzó a llorar.

108 Dije: "Sí, señora". Y yo—yo no supe; no me detuve por la mujer.

109 Crucé por el pasillo, y mi grupo me seguía. Cuando abrí la puerta a la derecha del pasillo, era una casa antigua, grande, de campo, abrí la puerta, allí estaba eso amarillo, noti- . . . o ese papel amarillo en la pared, con letras rojas; el cuadro: "Dios bendiga nuestro hogar", la cama vieja de postes de hierro; la estufa de madera a mi izquierda. Y un pequeño catre allí, con esta muchacha de apariencia de niño allí postrada.

110 Ahora algo sucedió. Yo estaba arriba en la esquina de la habitación, viendo mi cuerpo ir hacia a esa cama. Y le puse mis manos allí mismo sobre el estómago, exactamente como dijo el Señor. Y cuando hice eso, cuando la Sra. Nail entró al cuarto y vio eso, cayó al suelo, se desmayó de nuevo. Ella es una persona algo débil, y se desmayó, cayó de nuevo. Y el Hermano Nail la ayudaba. Y el anciano Hermano Jim parado allí, decía: "Bendito sea el Señor" con las manos juntas, si Uds. supieran cómo se portó. Y entonces miré aquello, y lo vi.

111 Y puse mis manos sobre ella, o sobre su estómago, *así*. Dije: "Señor, hago esto por orden de lo que creo que es Dios diciéndome que lo haga". Y en ese momento, ella comenzó a llorar, y se levantó de un salto.

112 Y acababan de colocar de pie a la Sra. Nail; había despertado, de su desmayo.

113 Y cuando la niña saltó de la cama, se le levantó la parte del pijama de la pierna derecha, exactamente como lo mostró la visión. Y allí estaba esa rodilla redonda de niña, no la de un niño.

114 Y la Sra. Nail cayó de nuevo. ¿Ven? Se desmayó. Con esa fueron tres veces que se desmayó.

115 Y esa muchacha salió caminando de allí, de ese cuarto. Y entró a su vestidor, llorando, y se puso su bata, regresó caminando, peinándose. Con su... esa, la lisia-... Y una de sus—sus manos también estaba paralizada, del lado derecho. Peinándose el cabello con esa mano lisiada.

116 Ella está casada, tiene una cantidad de hijos. Su nombre, no sé cuál sea su nombre ahora. Pero los Nail, cualquiera podría contarles, Harold Nail.

117 Y esas visiones son ciertas. [Cinta en blanco.—Ed.] Yo podría registrar eso y llevarlos con personas, y haría un volumen de libros de cosas así que han sucedido. Ahora, eso es verdad, Hermano Vayle.

118 Yo fallaré; soy un hombre, soy una falla, para comenzar, y un muy pobre sustituto como siervo de Cristo. [Cinta en blanco.—Ed.]

119 [El Hermano Vayle dice: "¿Deletree Merrell?".—Ed.] M-e-r-r-e, doble l. ["Pensé que era así allí. Sí"] ¿Son todos lo que hay, estos ahora? ["¿Nail era N-e-i-l"?] N-a-i-l. ["¿Brace, B-r-a-c-e"?] B-r-a-c-e, Ad, Ad Brace. ["Creo que ahora los tengo todos. Un minuto. ¿Graham Shelling?".] Graham, G-r-a-h-a-m. ["Es con 'n' allí".] S-n-e, doble l, i-n-g. ["¡Oh, Snelling! Ahí está".]

Visiones De William Branham SPN60-0930
(Visions Of William Branham)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el viernes en la mañana, 30 de septiembre de 1960, en la Oficina de Campañas, de Jeffersonville, Indiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2023 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org